

El Buen Vivir, paradigma de vida y su influencia en la educación del siglo XXI

Good Living, a paradigm of life and its influence on education in the 21st century

Adriana Rodríguez Salazar
Aprendiz del Buen Vivir
nanarodsal@gmail.com



COMO CITAR

Rodríguez A. (2023). El Buen Vivir, paradigma de vida y su influencia en la educación del siglo XXI.
Ecopedagógica, 6 (11), 58-64.

RESUMEN

La autora reflexiona sobre el cambio de enfoque civilizatorio que propone el paradigma del Buen Vivir, en tanto alternativa al modo de vida basado en el crecimiento económico para lograr el desarrollo y cumplir con las metas del progreso. La filosofía ancestral del Buen Vivir, en cuyos principios se encuentran la relacionalidad que pone en el centro la vida plena, coincide con los planteamientos de las ciencias cuánticas en la gestión de las relaciones invisibles que fundamentan la existencia en el planeta. La confluencia entre los saberes ancestrales y los aportes de la cuántica, brindan la oportunidad para la construcción del cambio de enfoque en la educación y las ciencias que aporten al entendimiento del Buen Vivir o los diversos buenos vivires.

Palabras clave: Buen Vivir, cambio de paradigma, ciencias cuánticas, saberes ancestrales.

ABSTRACT

The author reflects on the change of civilization approach proposed by the Good Living paradigm, as an alternative to the way of life based on economic growth to achieve development and meet the goals of progress. The ancestral philosophy of Good Living, in whose principles are the relationality that puts full life at the center, coincides with the approaches of quantum sciences in the management of invisible relationships that underpin existence on the planet. The confluence between ancestral knowledge and the contributions of quantum, provide the opportunity for the construction of a change of focus in education and science that contribute to the understanding of Good Living or the various good lives.

Keywords: Good Living, paradigm shift, quantum sciences, ancestral knowledge..

El Buen Vivir se ha posicionado como un paradigma alternativo al modo de vida basado en la explotación de la naturaleza y del ser humano como la vía para el crecimiento económico basado en el extractivismo para generar la riqueza material y del anhelado progreso.

Desde su emergencia como planteamiento de un modo de vida distinto al hegemónico, al ser incluido en las constituciones políticas de Ecuador (2008) y Bolivia (2009), el Sumak Kawsay o Suma Qamaña -como se denomina en los idiomas quechua y aymara respectivamente al Buen Vivir o Vivir Bien-, se posicionó como en un paradigma indispensable para replantear los referentes civilizatorios para el cambio en el naciente siglo XXI.

Dos décadas después del inicio del Siglo XXI, está claro que es necesario y urgente hacer un cambio de paradigma no solo para garantizar la pervivencia humana y planetaria, sino para dar un giro sustancial al modo de habitar la tierra y de habitarnos en ella.

Hemos llegado a límites inimaginados por el absurdo de la carrera productivista y extractivista que se nutre de la riqueza natural y humana, alimentando el desequilibrio de la vida y por ende de nuestra relación con la madre tierra. Esto ha generado contradicciones y fracasos en el desarrollo que se expresa en la pobreza, contaminación, migraciones, desigualdad y despojo de la riqueza humana y planetaria que se manifiesta en el desequilibrio de las relaciones sociales, económicas, ecológicas y en la desarmonía con el entorno natural que habitamos.

Al contrario de generar riqueza, crece la devastación de la vida en el planeta, a la par que aumenta la enorme brecha entre los ricos, cada vez increíblemente más ricos, y los pobres, igualmente más pobres; todo ello, mientras desaparece la clase media a la que pertenecíamos una parte de la población humana, como si se hubiera tratado de una ilusión más que de una real posibilidad de disfrutar de la comodidad generada por el esfuerzo del trabajo, de la educación y de más postulados impulsados por las políticas de desarrollo como el referente para cumplir con las metas e indicadores de los países, las sociedades, comunidades y las personas.

En esa lógica ilógica de los discursos oficiales del crecimiento, hemos creído y creado un mundo extremadamente injusto, tanto con la madre tierra que nos sustenta, como con nosotros mismos que la habitamos y somos parte de ella. ¿Cómo ha sido posible? Muchos factores pueden explicar el punto al que hemos llegado, sin embargo hay uno esencial que hemos olvidado. Es precisamente la pérdida de la memoria de quienes somos, de dónde venimos y por tanto, para donde vamos. Nos hemos perdido como humanidad, dejando de ver hacia atrás en los orígenes y hacia adentro

en las entrañas de nuestras identidades diversas, para entrar en la ausencia de la búsqueda para llegar a ser aparentemente iguales en términos materiales e incluso culturales, como si ello fuera posible y satisfactorio. Ese olvido supera los cien años de soledad a los que los pueblos de la tierra macondiana fueron condenados, como lo planteó García Márquez, para convertirse en una amnesia colectiva que durante los últimos siglos nos ha alejado de nuestras raíces esenciales.

¡Veamos, o mejor recordemos!

Empecemos por el origen mismo de la ciencia materialista que nos enajenó de nuestra naturaleza cuántica, condenándonos a dejar de sentipensar utilizando todas las capacidades humanas: no sólo las mentales, como el triunfo de la razón condenando el sentir del corazón. Palabras rescatadas de la sabiduría popular de campesinos de culturas acuáticas del norte de Colombia, por el sociólogo colombiano y maestro Orlando Fals Borda, quien la acuñó en su obra *La historia doble de la Costa* al describir la conexión del ser humano con la naturaleza y en el equilibrio entre el sentir y pensar.

Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la Costa*. Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Ancora. Puede sonar extraño, pero este planteamiento se traduce en la necesidad, capacidad y posibilidad de recordar las enseñanzas antiguas que nos conectaban con la tierra como un ser vivo que percibimos desde el sentir del ser humano. Eso hace posible y real la sabiduría de los pueblos originarios o las primeras naciones, que consideran a los árboles, animales, plantas y todo el entorno natural como familia: el padre sol, la madre tierra, los abuelos y las abuelas piedras o montañas, los hermanos árboles e incluso los maestros cóndor y águila, símbolo del retorno del equilibrio en la tierra. Todo ello, da un sentido armónico a la existencia y, como lo plantea el Buen Vivir, es la vuelta a la vida plena o la plenitud de la vida.



Valle Sagrado Inka, Yucay,
Perú

Este enfoque es un cambio sustancial en cómo habitamos la tierra y en nuestra propia forma de vivir la vida, puesto nos conecta con el SER parte del TODO, además que nos lleva a revalorizar los conocimientos antiguos, otrora censurados o mal calificados como salvajes e incivilizados. Así mismo, es una vía para reposicionar el valor de los conocimientos antiguos que, gracias a la confluencia con las ciencias cuánticas, nos permiten superar la visión meramente materialista de la ciencia para elevar los saberes del “mundo invisible”, o de las energías, a categorías científicas. De esta forma se comprenden los conocimientos holísticos que abordan las relaciones naturales, cósmicas y etéricas (o cuánticas) como un todo interrelacionado que interactúa tejiendo la vida con hilos invisibles, de manera que se validan y legitiman los saberes que van más allá de lo meramente tangible.

En este contexto, cambiar el paradigma desde la comprensión ancestral y filosófica del Buen Vivir, es replantearnos la forma de vivir la vida en todos los ámbitos que tejen la malla existencial de la humanidad. Se trata de volver al origen para resignificar la vida como el eje esencial de la existencia del ser humano y su relacionamiento con la naturaleza como un todo del que hacemos parte.

Desde este enfoque, el Buen Vivir replantea la base epistemológica que sustenta la ciencia positivista en la que se basan muchos modelos que han regido la vida humana en los últimos siglos. Por eso, el Buen Vivir es parte del pensamiento crítico que pone en cuestión el crecimiento económico como la base del progreso y al desarrollo -incluidos los matices que intentan suavizarlo con calificativos como integral, sostenible, verde e incluso ecológico-, como el modelo único a seguir y objetivo único para los diversos pueblos, comunidades y países.

Además de volver a las raíces de la esencia humana, reconociendo el poder del sentir y del hacer / ser desde el corazón, el Buen Vivir se comprende desde la integralidad o relacionalidad de todo con todo. Los seres humanos con la naturaleza, entendida como parte de la familia. Esto implica un giro que, además de ser biocéntrico en el sentido de poner a la vida en el centro como lo define Eduardo Gudynas (2009), va más allá para replantear las bases epistémicas de un conocimiento fraccionado en partes de un rompecabezas que tratamos de unir para interpretar la realidad. Hablamos de cambiar el enfoque para volver a la comprensión holística, integral y relacional del mundo, de la realidad, del todo cuanto existe. Comprender las relaciones que unen el tejido de la vida es esencial para replantear el paradigma que nos separa de nuestra propia naturaleza humana.

Lo ECO, entendido como la casa grande que habitamos y somos, desde nuestra profunda conexión con la naturaleza, para reubicarnos no solo como observadores sino como parte del tejido de la vida y de las relaciones con todo cuanto existe...

Esto implica asumirnos como seres naturales, que somos parte del todo, como fractales de una célula que conformamos un organismo y un cuerpo humano que habita la tierra y es la tierra misma. Esto resignifica lo ECO, entendido como la casa grande que habitamos y somos, desde nuestra profunda conexión con la naturaleza, para reubicarnos no solo como observadores sino como parte del tejido de la vida y de las relaciones con todo cuanto existe: el agua que somos, el aire que respiramos y transformamos, la tierra que pisamos, los alimentos que cultivamos y el largo etcétera que implica tomar conciencia de las relaciones ecosistémicas del entorno que habitamos y nos habita en nuestros sistemas de creencias geográficas, culturales, sociales y de todo tipo, incluyendo o partiendo de la ciencia misma.



Isla de Amantaní, lago Titicaca.

La enseñanza positiva enfatiza los rasgos positivos del carácter, el significado y el propósito del estudio y las emociones positivas que generan un pensamiento creativo y holístico (Adler, 2017). Por otro lado, las experiencias de emancipación y empoderamiento están estrechamente relacionadas con la autoeficacia. La autoeficacia es la creencia de que uno tiene cierto control en sus elecciones de vida y que uno puede hacer cambios positivos en su entorno circundante (Schreiner & Sjøberg, 2004; Kimwarey y otros, 2014; Escoba, 2015).

En términos educativos es un reto fantástico porque la ruptura paradigmática nos permite revisar las propuestas pedagógicas que llaman

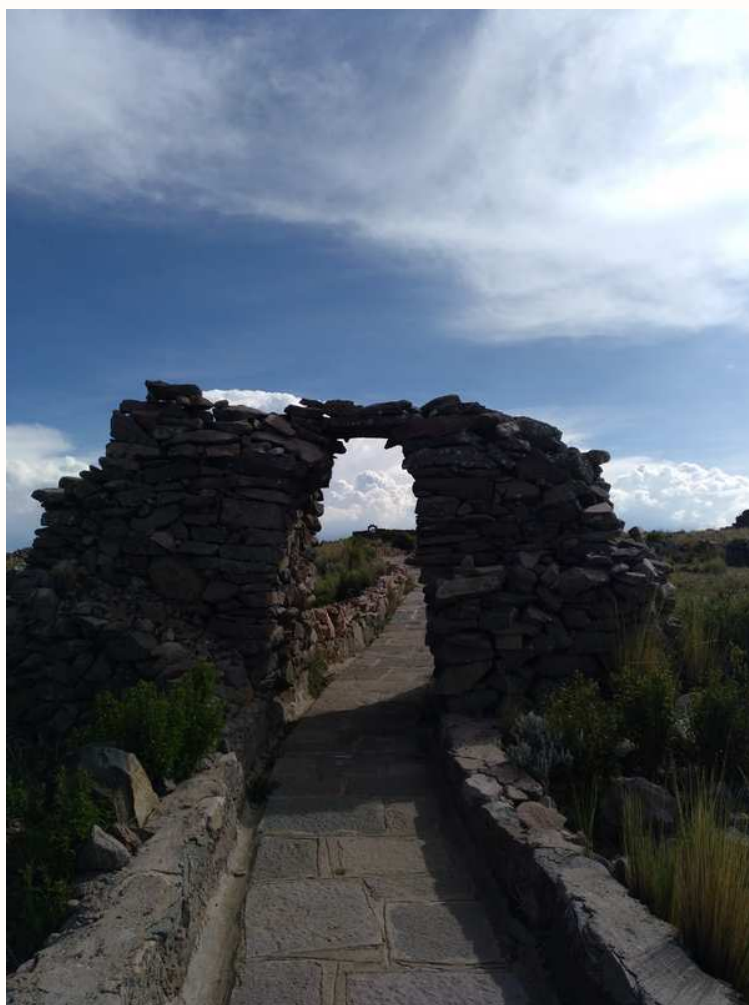
a la integración, a la acción transformadora y a la investigación que trasciende el espacio tiempo lineal, para encontrar los hilos que unen lo ancestral con lo cuántico y lo teórico con lo práctico. Recordemos que el Buen Vivir y los conocimientos ancestrales se basan en lo vivencial para fundamentar sus postulados y generar procesos de aprendizaje experiencial, lo que requiere salir de las cuatro paredes del pensamiento clásico para acercarse física y sobre todo mentalmente, para conocer las diversas manifestaciones de la vida y sus relaciones con lo todo.

Otro aspecto clave del cambio de enfoque epistémico para comprender y aplicar el Buen Vivir, es la ausencia de fórmulas únicas o recetas como las que en su momento impulsan los organismos multilaterales, los bancos y las corporaciones que dictan las líneas del guión del desarrollo escrito con la tinta de los préstamos que, además de

de generar más riqueza para los ricos, reproducen las condiciones de atraso, pobreza y endeudamientos como una réplica del modelo que nos estanca en distintas escalas, limitando la posibilidad del avance hacia el proclamado bienestar. En este sentido el Buen Vivir se constituye en alternativa que plantea diferentes Buenos Vivires, tantos como pueblos y comunidades habitan la tierra, sin recetas únicas ni metas ajenas a las realidades propias de cada lugar.

Precisamente cada pueblo, cada comunidad tiene sus particularidades históricas, culturales, geográficas, climáticas y un largo etcétera que determinan la existencia de múltiples y diversas posibilidades de recrear las bases de una Vida Plena, como realmente ha de comprenderse en Buen Vivir o los Buenos Vivires. Por supuesto existen puntos en común, tales como la valoración de la vida, tanto humana como la naturaleza; la relacionalidad, que deja de compartimentar los saberes o temas; la reciprocidad en todas las relaciones, donde dar y recibir son un mutuo intercambio de energía que incluye a la tierra; la comunidad como el eje y el sustento de la vida no solo material sino integral del ser humano y del planeta.

Es como si el Buen Vivir nos llamará a despertar el sentido común que se ha dormido bajo los dictámenes de las ciencias estrictamente materiales, racionalistas y positivistas, para retomar o recordar las bases del conocimiento ancestral coincidente con las ciencias cuánticas. Esta confluencia es una maravillosa oportunidad para descifrar los saberes que perviven en cada rincón del planeta y cuyos puntos en común son claves para trascender el paradigma obsoleto para recrear las bases del antiguo nuevo conocimiento del Buen Vivir acorde a cada realidad social, cultural y ecosistémica.



Isla de Amantaní, lago Titicaca.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Curiosa y sincrónicamente, lo antiguo se une a las ciencias más avanzadas para identificar los planteamientos y las pautas que contribuyan a salir del laberinto al que hemos llegado, como sociedad perdida en la sinrazón productivista que nos aleja de nuestra propia esencia humana. El camino está por recorrer, mirando atrás y recuperando la consciencia del ahora, podemos ser parte de la construcción del nuevo mundo que está renaciendo en cada lugar donde perviven los saberes antiguos, que están listas para ser cosechadas por las nuevas vías del conocimiento. Así podremos transformar a las sociedades, desde la célula más pequeña que somos cada uno de nosotros, pasando por la familia y la comunidad, hasta llegar a lo más grande que es la humanidad que habita la casa grande llamado planeta tierra.

REFERENCIAS

Gudynas, Eduardo (2009). La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador. *Revista de estudios sociales* 32, 33-47.

Gudynas, Eduardo (2009). La dimensión ecológica del Buen Vivir: entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico. *Revista Obets* 4, 49-53

Rodríguez, A. (2016). *Teoría y práctica del Buen Vivir: orígenes, debates conceptuales, y conflictos sociales. El caso de Ecuador*, tesis doctoral cum laude. Universidad del País Vasco / Instituto Hegoa, Bilbao: <https://filosofiadelbuenvivir.com>

FOTOGRAFÍAS

Amantani 1 y 2. Isla de Amantani, lago Titicaca. Equilibrio entre el cielo, la tierra y el agua, como puente para comprender el mundo. Adriana Rodríguez S., febrero 2020

Valle Sagrado Inka, Yucay, Perú. Cultivos circulares que recrean distintos pisos térmicos para la creación de cultivos propios. Tecnología inka que pervive. Adriana Rodríguez S., febrero 2020